

Poco antes de que apareciera el primer número del semanario guixolense «*El Bajo Ampurdán*» que, animado de los más laudables propósitos, salió a luz en 1.º de Agosto del año 1.884, vino a esta localidad Don José Pella y Forgas con el objeto de adquirir ciertos datos históricos y arqueológicos, pensando en su famosa «*Historia del Ampurdán*» a la sazón aún no completada y de la cual habiéndose publicado algunos cuadernos que merecieron los más cálidos elogios de la prensa y del mundo científico de aquella época. El ilustre historiador que encontraba tiempo para estudiar cuanto creía conveniente para su fin, es decir para enriquecer su obra, y que manejaba el lápiz y el pincel de artista con la soltura de su privilegiada pluma, tomó algunos apuntes del antiguo claustro de nuestro Monasterio; y correspondiendo a la par al bello saludo del flamante semanario y a los móviles que habían llevado a sus jóvenes redactores al estadio de la prensa, dirigió a estos una documentada carta cuyo contenido, por el interés que encierra, escuetamente, y tan sólo para esparcimiento de la curiosidad del lector, a continuación transcribimos:

«Señores Redactores del periódico «*El Bajo Ampurdán*». — Muy señores míos: Como mandaté y no como encargo tomé el que se sirvieron transmitirme por voz de personas amigas, envió a ustedes, acerca de los límites del Bajo Ampurdán, estas brevísimas notas, que otra cosa no me consienten el tiempo y la salud en estos días.

Forma el Ampurdán, y no entiendo repetir aquí lo que en otra parte llevo publicado, una comarca que la tradición señala a tientas, pero que la historia deslinda y ya en gran parte precisó la naturaleza. Si se observa se verá a esta parte de Cataluña formar el territorio a manera de un triángulo: por sus lados correr al Oeste la sierra de *las Gabarras* y los montes de *Nuestra Señora del Mont*; los Pirineos por el Norte hasta extremarse en Cabo Cervera; y bien puede decirse que en la boca del túnel de Port-Bou se halla la puerta del Ampurdán, y que en lo demás o sea en su costado oriental lo baña el Mediterráneo. Pero las regiones no tanto son obra de la disposición de ríos, costas y montes como resultado de la administración, comunidad de origen y de historia de los pueblos agrupados. El siglo de Augusto arregló, con no poco esfuerzo, el confuso mapa de las fronteras de los pueblos españoles antiguos (gentes innúmeras, en costumbres y origen diversas y tan raras en nombres que los geógrafos omitían apellidarlos por no violentar en lengua latina a la bárbara pronunciación céltico-ibérica) y dió a cada ciudad un círculo jurisdiccional y con multiplicidad de fueros y prerrogativas según la amistad romana; reunidos en *conventos* jurídicos o asambleas judiciales; y ató así la red del dominio romano, de modo que subsistió durante siglos y aún de sus despojos aprovecharon la iglesia cristiana y la administración de los pueblos godos y árabes. Roma tuvo en cuenta la topografía y la tradición, pues es empeño solo de nuestros días ese que no quiero calificar, que ha dividido copiando lo hecho en Francia, la tierra de España en varias provincias como tabla de ajedrez cuarteada a compás y regla. Así no arraigarán en la tradición de los venideros siglos las modernas provincias lo que las antiguas regiones y estados, como Cataluña, Aragón, Castilla; y el antiquísimo distrito de la ciudad romana de Ampurias, ese collado desierto de viñas y arenas. Aunque la comarca con su nombre de *Ampurdán* y los antiguos lindes del campo ampuritano subsisten.

De los francos cuando auxiliaron el lanzamiento de

los árabes, de los señores de la Edad Media, resultó en vano la demarcación de condados, vizcondados y baronías. ¿Acaso alguien guarda la memoria de esas divisiones artificiales? Los mismos descendientes de las nobles casas las olvidaron. En cambio, en plena Edad Media, y más en los momentos en que imperaban gobiernos populares, la división en comarcas y la subdivisión suya aparece a cada paso; nombran el Ampurdán por «*alto*» y por «*bajo*». (*Ampurdà demunt y devall*) en los documentos). Del Portús a Bascara y de esta población descendiendo por el curso del Fluviá hasta el mar, era el «*Ampurdà demunt*», llamado también «*jusà o sobirà*» o sea de sobre y superior; y el «*Bajo Ampurdán*» («*Ampurdà devall*») era todo lo restante hasta Tossa. En el primero, Figueras a la cabeza, Castelló de Ampurias, Rosas, Cadaqués, Llansá, las dos Selvas, La Junquera, Agullana, Espolla, Perelada, Lladó y Llers, con otras lugares menos importantes; en el segundo San Feliu de Guixols la población mayor, La Bisbal, Palafrugell, Torroella, Calonge, Palamós, Bagur, La Escala, Tossa, Verges, y otras inferiores.

Por haber sido la parte «*marítima*» del condado de Gerona, llamóse «*marina*» la de San Feliu a Palamós, y alguna opinión vulgar ha propagado que ésta y el Valle de Aro pertenecían a la comarca de la Selva; esto dicho además porque parece terminan las Gabarras en Calonge, y porque en el girar de las sardanas hailand el contrapunto los ampurdaneses a la izquierda y los de San Feliu y la Selva a la derecha, con otras nimiedades de mayor aparato que substancia. Porque *marina* o «*maresma*» se llamó también gran parte de la costa catalana (y ahora recuerdo el antiquísimo monasterio de S. Pablo de la marina, *San Pol de Mar*, fundado cuando el de San Feliu de Guixols) *Las sardanas giran a la derecha o a la izquierda* según sean los pueblos a la derecha o a la izquierda de cierta encrucijada de Gerona, en donde se parten el Ampurdán, la Selva y la Montaña según quiere el vulgo. Y en cuanto a cerrar las Montañas en Calonge, no hay por donde tomarlo.

En los últimos estribos donde los montes de S. Grau fenecen, no apartados del Tordera, «*río del límite*», cada punto es un recuerdo de término o frontera (para cuya explicación me falta espacio) y la disposición de la tierra separa al Ampurdán de la Selva en la herradura que forma la comarca de S. Feliu y Valle de Aro, con natural recodo de las mantañas según yendo camino de Gerona lo ven asaz ustedes todos los días. Allí, a poco trecho de aquel río, terminó el dominio de las autoridades municipales de Ampurias, y es donde termina el uso del artículo «*sa*» por «*la*», pues ya *Blanda* (Blanes) era la primera población de los Laletanos, ribereños famosos por sus vinos que exportaban a Roma, por el clima templado de su tierra. Tenían estos por capital Barcelona, pues la costa catalana era dominio de tres ciudades hermanas, Ampurias de fisonomía griega, Tarragona etrusca y Barcelona hija de romanos y que con ser menor se llevó la herencia.

En verdad, señores míos, que si Figueras, cabeza de nuestra antigua región, puso los títulos de «*El Ampurdán*», «*El Ampurdanés*», «*La Unión Ampurdanesa*», a sus actuales periódicos, es acertado el pensamiento de ustedes de ennoblecer y ennoblecerse dando el nombre de «*El Bajo Ampurdán*» al periódico de la población mayor que se halla a la boca del Fluviá a las playas de Lloret y Tossa. Así con más motivo desea prosperidad a su empresa, al parecer fácil, su atento...»

Por la transcripción:

J. Soler C.